



Nota. El contenido de este artículo está basado en la amplia investigación de la autora sobre el Corral de Comedias de Almagro. Véase *“El Corral de las Comedias y la Villa de Almagro”*. Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 2002.





EL CORRAL DE COMEDIAS DE ALMAGRO

EL CORRAL DE LEONARDO DE OVIEDO

Texto: Concepción García de León Álvarez
Fotografías: José Luis Sobrino

“El licenciado Leonardo de Obiedo clérigo presbítero vecino de esta villa de Almagro: digo que por el año pasado de 1628 yo trate con el ayuntamiento de esta villa de haçer en ella un corral de comedias para el adorno de ella (...).”

Asistir a las representaciones teatrales en los corrales y patios de comedias se convirtió para los españoles del siglo XVII en una de sus diversiones favoritas; por esta razón, la mayoría de las ciudades y villas españolas quisieron tener su propio teatro o, al menos, un espacio con un tablado o escenario estable preparado para las representaciones. La villa de Almagro, capital del Campo de Calatrava, villa importante y muy bien situada, tuvo en dicho siglo un corral de comedias, construido en 1628.

EL ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS

Cuando se edificó el corral de comedias de Almagro, el teatro del llamado Siglo de Oro estaba en plena expansión: Reinaba en España Felipe IV, gran amante del teatro; Lope de Vega había escrito el *“Arte nuevo de hacer comedias”*; el Consejo Real había dictado el primer reglamento de aplicación general para todos los teatros de España; y en los corrales de comedias de la Corte se habían representado muchas de las obras de los dramaturgos más destacados de la época.

Por aquellos años, la complejidad y perfección que había alcanzado el espectáculo teatral permitía al público disfrutar no sólo de las comedias, la escenificación, el verso y la palabra, sino también del canto, la música y el baile. El auge de las representaciones teatrales en villas y ciudades enriquecía la vida cotidiana. Cervantes, que



Escalera que da acceso, desde la bo-
dega (camerino de actores) al tablado,
a los personajes del inframundo.

había vivido la evolución del teatro en España desde la época de Lope de Rueda hasta los primeros años del siglo XVII, escribió en el prólogo a sus entremeses una valiosa descripción de aquellos cambios.

Recordaba el autor del Quijote, que en tiempos de Lope de Rueda, *“todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal y se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamecí dorado y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados, poco más o menos”*. El escenario lo hacían con *“cuatro bancos en cuadro y cuatro a seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos (...)”*, siendo el adorno del teatro *“una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a la otra, que hacia lo que se llama de vestuario, detras de la cual estaban los musicos cantando sin guitarra algun romance antiguo”*.

En aquella época no había corrales de comedias y las representaciones se hacían en los mesones y plazas públicas, donde se improvisaba el tablado o escenario, el vestuario y todas las cosas necesarias para cada representación. Se representaba también en palacios y casas nobles, especialmente, en las celebraciones de importantes acontecimientos políticos y familiares.

NACIMIENTO DE LOS CORRALES

Entre 1560 y 1590 se produjo en las principales ciudades y villas españolas (Sevilla, Toledo, Madrid, Valladolid,

Valencia) un hecho fundamental para el desarrollo de la actividad teatral, la construcción o acondicionamiento de locales especialmente preparados para la representación, en los que el tablado ya será fijo, cobrando la entrada a los espectadores en las puertas de acceso al local; habían nacido los llamados teatros comerciales del Siglo de Oro.

TEATRO Y RELIGIÓN

Los promotores de la construcción y del funcionamiento de estos primeros corrales y patios de comedias fueron algunos hospitales y cofradías, cuyos fines eran la asistencia a pobres y enfermos y el socorro mutuo, porque los beneficios de las representaciones teatrales se dedicarían a obras de caridad y, sobre todo, al sostenimiento de los hospitales. Por esta razón, las ciudades y villas que solicitaban al Consejo Real la apertura de un nuevo teatro obtenían sin problemas la licencia. Generalmente, con la licencia de construcción se concedía el monopolio de las representaciones teatrales a la entidad que lo solicitaba, quedando así asegurado para hospitales y cofradías el dinero que les correspondía de los beneficios de la actividad teatral.

La fiesta del Corpus, celebrada entonces con gran solemnidad en todas las ciudades, villas y lugares de España, contribuyó en gran manera a propagar el gusto por el teatro, porque los ayuntamientos y las cofradías del Santísimo Sacramento, contrataban a



Vista del tablado, el escenario del Corral de Comedias, bajo el que se aprecia la bodega con sus agujeros de ventilación.

las compañías de cómicos para representar autos sacramentales, comedias y entremeses.

En Almagro se celebraba el Corpus con gran esplendor, contratando el Ayuntamiento a compañías de cómicos para que representasen autos sacramentales, comedias y entremeses. El tablado para las representaciones se solía instalar en el frente de la plaza mayor, delante de la desaparecida iglesia de San Bartolomé el Antiguo. De este modo, los muros de la iglesia que quedaban al fondo del escenario servían de decorado, permitiendo también colgar paños, el uso de apariencias y sostener el toldo que se ponía sobre el tablado. Las danzas, las fiestas de toros y las de pólvora completaban el programa para celebrar la solemne fiesta en honor al Santísimo Sacramento.

DON LEONARDO DE OVIEDO

Hasta 1627, ningún vecino de Almagro, ni el Ayuntamiento, ni los hospitales, ni siquiera las cofradías habían mostrado interés en transformar un patio, corral, o mesón de su propiedad en corral

de comedias, como habían hecho por aquellos años muchas villas. En 1628, don Leonardo de Oviedo, vecino de Almagro, pidió al Ayuntamiento que le concediese la licencia necesaria para construir en la villa maestra un corral de comedias, con la condición de que nadie más pudiese edificar otro corral, es decir, don Leonardo obtendría con la licencia de construcción el monopolio de la actividad teatral en Almagro.

El Ayuntamiento, según ordenaba el Consejo Real, debía dar la licencia y establecer con el solicitante las condiciones de construcción y funcionamiento del Corral de Comedias. Las condiciones acordadas entre el Ayuntamiento y don Leonardo de Oviedo, en 1628, fueron las siguientes:

- El propietario debía dar al Ayuntamiento tres ventanas, situadas en el testero del Corral, frente al tablado, para poder asistir a las comedias.
- De cada aposento que tuviese el Corral, sólo podría cobrar el propietario dos reales, reservándose el Ayuntamiento el derecho de quedarse con seis aposentos para alquilarlos, pagando igualmente al propietario dos reales por cada uno.

- El asiento de gradas se cobraría a cuatro maravedíes, pero los espectadores que no tuviesen asiento no pagarían nada.
- Por cada banco con capacidad para tres personas, se pagarían cuatro cuartos, es decir, dieciséis maravedíes.
- Los primeros bancos se repartirían la mitad por el propietario y la otra mitad por el Ayuntamiento.
- Las representaciones sólo se podrían hacer en el Corral de Comedias y en ningún otro sitio, excepto en algunas casas particulares en las que se hacía la muestra de las comedias para el gobernador de Almagro.
- La fruta de fuera que llegase a Almagro se llevaría a vender al mesón del Corral de Comedias.
- Todos los vecinos de Almagro que pasasen a ver las comedias pagarían dos maravedíes para el Hospital de los Hermanos de San Juan de Dios de dicha villa. El citado Hospital se encargaría de hacer la mitad de los bancos del Corral de Comedias, así como también, de recaudar la limosna que le correspondiese de los dos maravedíes por espectador.



Lámparas con las que se iluminaba el Corral, colgadas al exterior de las galerías.

EL MESÓN DEL TORO

Don Leonardo tuvo que construir el Corral de Comedias en 1628, porque en 1636, en su petición al Consejo Real por el pleito que mantenía con el Ayuntamiento de Almagro por los aposentos del Corral dijo lo siguiente:

“Habiendose fabricado el dicho corral yo hice un aposento entre los demas, el qual reserve para mi y le he tenido y estado en posesion del ocho años sin que nadie me haya perturbado y respecto de que de algunos dias a esta parte se me ha ynquietado en la dicha posesion suplico a vuestra señoria se sirva de confirmarme la dicha posesión con la calidad de que no se den a la villa mas que las tres ventanas que es el lugar mas decente para el ayuntamiento y donde se sientan en todos los lugares del reyno”.

Había edificado el Corral de Comedias en un mesón de su propiedad, situado en la acera de la umbría de la plaza mayor de Almagro. El mesón ya existía en el siglo XVI, siendo conocido por el nombre de mesón del Toro.

Don Leonardo había comprado el mesón a don Alonso de Molina, unos años antes de pedir la licencia al Ayuntamiento para construir el Corral de Comedias. Cuando adquirió el mesón, ya debía tener pensado construir allí un teatro, porque era precisamente aquel mesón, el que reunía las mejores condiciones para realizar su proyecto, tanto por sus dimensiones como por su inmejorable situación en la plaza mayor.

En los años anteriores a 1628, don Leonardo fue madurando su proyecto y debió visitar otros Corrales y Patios de Comedias, como da a entender, claramente, al defender sus intereses frente al Ayuntamiento de Almagro, alegando lo siguiente: *“Y en conformidad de lo suso dicho yo he gastado mas de cinco mill ducados en la fabrica del dicho teatro, que es el mejor que ay en ningun lugar como este (...)”.*

Portada de acceso al Corral de Comedias,
antiguo Mesón del Toro.



Don Leonardo era clérigo de la parroquia de San Bartolomé; como clérigo, es seguro que conocía Toledo y su Corral de Comedias, edificado en el Mesón de la Fruta y, con toda probabilidad, habría visitado alguna vez Madrid, donde algunos familiares y amigos tenían casa. Un Patio de Comedias más cercano, que también podía conocer, era el de Alcázar de San Juan, construido en el patio del hospital del Corpus Cristi en 1623, o el Patio de Comedias de Ocaña, edificado en el Hospital de Nuestra Señora de la Piedad en 1621. De estos edificios y de otros más humildes y cercanos debía tener noticia el propietario del Corral de Comedias de Almagro.

Cuando don Leonardo compró el mesón del Toro, se estaba haciendo el ensanche de la plaza mayor

de Almagro. Desde el mesón, se trazó la anchura que tendría la plaza, destruyendo para hacer dicho ensanche, todas las tiendas y casas que existían desde su mesón, hasta la esquina de la plaza. Como los demás vecinos de la acera de la umbría, don Leonardo tuvo que “abrir ventanas a la plaza”, tomando como modelo, el soportal, corredores y ventanas de la acera de la solana. En total, abrió en la fachada del mesón dieciocho ventanas y media, es decir, nueve ventanas en el corredor bajo y nueve ventanas y media en el alto, contribuyendo, como él mismo decía, al “adorno” de la plaza.

EL MESÓN DE LAS COMEDIAS

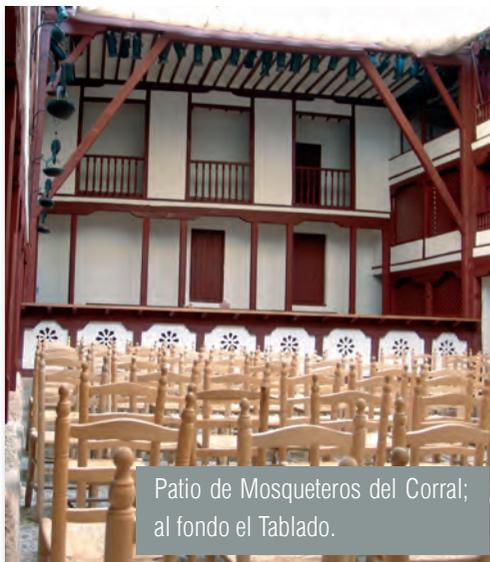
Con el ensanche y la construcción de soportales y corredores, la plaza mayor de Almagro quedó convertida en un gran escenario para las fiestas. Don Leonardo de Oviedo repitió alrededor del patio del mesón del Toro el modelo arquitectónico de la plaza mayor, con sus corredores altos y bajos, pies derechos de madera con zapatas del mismo material para sostener el entramado de la techumbre y graciosas barandas de madera.

Don Leonardo transformó el patio del mesón del Toro en un teatro, del mismo modo que muchos patios de hospitales se habían convertido en patios de comedias, pero el mesón no desapareció, siendo al mismo tiempo mesón y corral de comedias; por esta razón, era llamado en Almagro “meson de las Comedias”.



Plaza Mayor de Almagro.

El Corral de Comedias ya estaba funcionando en 1629, porque el 8 de Mayo de dicho año, el propietario del Corral prestó a Juan Martínez, autor de comedias, 628 reales, comprometiéndose Juan Martínez a devolverle la mitad del dinero prestado el domingo 13 de Mayo, y la otra mitad el 20 de Mayo. Este préstamo prueba, sin lugar a dudas, que don Leonardo había contratado a la compañía de Juan Martínez que, al menos, durante las dos semanas señaladas como plazo para la devolución del préstamo, actuaría en el Corral de Comedias. La compañía de



Patio de Mosqueteros del Corral;
al fondo el Tablado.

Juan Martínez actuaba en los Corrales de Madrid y de las ciudades más importantes de España. Hasta 1640, año en que falleció don Leonardo de Oviedo, debieron actuar en Almagro las compañías de comedias más importantes.

Como había sucedido en otros corrales y patios de comedias, las casas vecinas procuraban asomarse al teatro, abriendo ventanas en las paredes limítrofes. Las casas que limitaban directamente con el mesón del Toro en 1628 eran dos. A la derecha, según se entra desde la plaza, estaba y está la casa del mayorazgo de los Molina, anteriores propietarios del mesón. La familia Molina tenía, al menos, un aposento con una ventana al Corral de

Comedias, cuya apertura y propiedad habrían negociado con don Leonardo. Por el lado izquierdo había una casa tienda, que pertenecía a fray Francisco de Bargas. El 11 de Mayo de 1629, don Leonardo compró a fray Francisco la casa tienda, porque su propietario ya había abierto una ventana al Corral de Comedias.

El 10 de Enero de 1636, el Ayuntamiento y el propietario del Corral de Comedias firmaron otras condiciones de funcionamiento del Corral de Comedias, que cambiaban algunos de los acuerdos tomados en 1628, sobre todo en lo relacionado con los aposentos. El precio de la entrada al Corral de Comedias y de los asientos apenas variaba con respecto a las anteriores condiciones. El hospital de San Juan de Dios seguiría percibiendo la limosna del cuarto del asiento, pero tendrían que pagar la cuarta parte de lo que costasen los bancos del Corral.

La condición acordada en 1628 sobre la venta de la fruta verde y seca que se trajese a Almagro de otros lugares fue rechazada por el Ayuntamiento, pero don Leonardo había conseguido vender la fruta en su mesón, siendo

conocido por esta razón con el nombre de mesón de la Fruta.

LA APORTACIÓN DEL CORRAL A LA CIUDAD DE ALMAGRO

La distribución de los espectadores en el Corral de Comedias reflejaba fielmente los usos y costumbres de la sociedad de la época. Mujeres y hombres asistían a las comedias, pero totalmente separados, entrando al Corral por distintas puertas. Las mujeres nobles veían el espectáculo desde los aposentos, las que no lo eran en la “cazuela”, situada en Almagro en el testero del Corral, sobre el aposento del Ayuntamiento. El resto de las localidades, corredores, gradas y bancos del patio las ocupaban los hombres. De pie, en la parte posterior del patio, los temidos “mosqueteros”, siempre ruidosos y alborotadores.

La apertura de un Corral de Comedias en una villa producía un gran impacto cultural y social: surgían nuevas costumbres, por la asistencia a las representaciones; se enriquecía el lenguaje; se aprendían nuevos romances, nuevas historias, canciones y bailes. La imaginación volaba con los argu-

mentos y personajes de las comedias, como las actrices vestidas de hombre, que gustaban mucho al público, según decía el propio Lope de Vega, “suele/ el disfraz varonil agrandar mucho”. Gran admiración producía el vestuario usado en las representaciones, sobre todo los preciosos vestidos y adornos de las cómicas, que en muchas ocasiones serían imitados por las mujeres de Almagro, aunque con otras telas. Además, en la época de Cuaresma, cuando no se podían hacer representaciones, actuaban en el Corral de Comedias, títeres y volatines o acróbatas.

El Corral de Comedias aún seguía funcionando en 1837. Poco después, sería olvidado en el patio de la Posada de la Plaza, nombre que entonces recibía el antiguo mesón. En 1952, el patio de la Posada desveló su secreto, siendo reconocido como un corral de comedias del Siglo de Oro. De este modo, el Corral de Comedias, que tan bien y con tanto gusto había construido don Leonardo de Oviedo en 1628, se convirtió en el único ejemplo vivo de los numerosos corrales de comedias que existieron en la España del siglo XVII, en villas como Almagro ■